



COMISIÓN DE COMUNICACIÓN

Boletín Mensual

Año 12 N° 11

Noviembre 2015

IGLESIA, SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Estamos a pocos días del inicio del Jubileo Extraordinario de la Misericordia convocado por el Papa Francisco -martes 08 de Diciembre- fecha en la que abrirá la Puerta Santa que por este Año Santo será una Puerta de la Misericordia (Cf. MV, 03). Es un tiempo de gracia, una oportunidad para volver al corazón mismo de la prédica del Profeta de Galilea: ¡Revelar a un Dios de ternura y misericordia!

En su Bula de Convocación, El Papa Francisco indica: “He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II” (MV, 04). ¡Resulta significativa la vinculación entre el CVII y la misericordia del Padre!

Por esa razón, en vísperas del Año Santo, queremos dedicar el Boletín Contacto de Noviembre a este gran acontecimiento. Los 03 aportes que aquí presentamos tienen autoría en Agentes Pastorales de nuestra Diócesis de Lurín.

Un primer aporte proviene de la Hna. Mélida Orellana, Misionera Comboniana, quien nos presenta -de manera sencilla y didáctica- una reflexión de la misericordia como una dimensión fundamental del Padre, y cómo esto nos compromete a ser agentes transformadores de cambio en la Iglesia y la Sociedad.

El segundo aporte lo ofrece la Hna. Amine Abrahao quien realiza una aguda reflexión de los gestos y palabras de Jesús de Nazareth, para afirmar que en Él se encarna la misericordia de Dios y su Proyecto del Reino.

Concluimos con una hermosa reflexión de la Hna. Miriam Paredes sobre las implicancias de la Bula “Misericordiae Vultus” en la vida pastoral de nuestra Diócesis de Lurín. ¡Buena Lectura...!!

P. Marco Agüero V.



MISERICORDIA, ADN DEL CORAZÓN DEL PADRE

Si el ADN tiene las instrucciones para que nuestro organismo crezca, se desarrolle, las células se reproduzcan y, finalmente, muera. Además, tiene el código de las proteínas, complejas moléculas necesarias para el correcto funcionamiento del cuerpo, entonces podemos afirmar que la Misericordia es el ADN que circula y sostiene el corazón del Padre, aquello que nos hace reconocer y entender ¿Quién es el Padre?, ¿Cómo es?, ¿Qué hace?, ¿Qué dice?, ¿Cómo vive? Es aquello que nos recuerda que:

“Él es anterior a todo, y que todo se mantiene en Él, que es la cabeza del cuerpo: de la Iglesia, que es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, y así es el Primero en todo” Col. 1,12-20

La sangre que su Hijo nos da mantiene vivo al ser y nos pone en sintonía con el corazón del Padre, que es Misericordia siempre. Jesús es imagen del Dios invisible; y viviendo como hij@ de mi Padre estoy llamad@ a volver a creer siempre en mi hermano, a amarlo, perdonarlo, acogerlo y a darle cuantas oportunidades sea necesario, caminando a la plenitud de la fórmula “70 veces 7” que es hasta la infinitud de los siglos, ¡misericordia infinita!

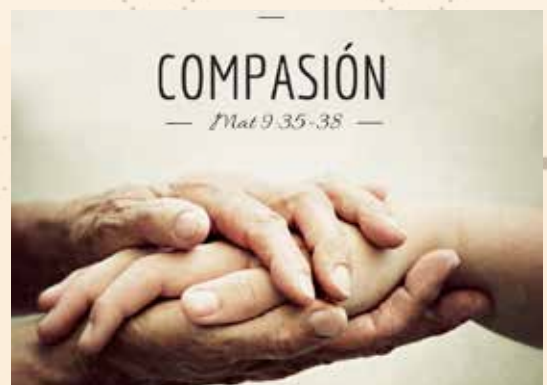
¿Cuál es la novedad de esta palabra?, que viene desde el principio de la creación, que es mencionada 401 veces en la Biblia, y de la que se hace un continuo llamado en la Iglesia. Reconozco que cuando se hace mención de esta palabra, algunas veces se hace una traducción errónea y automática, que se la reduce a un sentimiento de lastima, compasión que incita al auxilio y caridad en un tiempo determinado, pero en sentido literal y liviano, en el cual el creyente que vive esto, pasa a un estado de cumplimiento, “anestesia de conciencia” que viene como consecuencia de cumplir solo con la norma, pero que omite el vivirla y hacerla experiencia para que esto sea estilo de vida en adelante.

“El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret” (Papa Francisco)

Así inicia el documento sobre el Jubileo Extraordinario de la Misericordia escrito por el Obispo de Roma, Papa Francisco; en donde el mismo se presenta como “Un siervo más entre los siervos de Dios”. En una ceremonia realizada en la Basílica de San Pedro y delante de la puerta santa el Papa entrego la Bula “Misericordiae Vultus” con la que se convoca el Jubileo Extraordinario de la Misericordia a los cardenales y junto a ellos a toda la Iglesia. El papa en la homilía de entrega señalo que **“Una pregunta está presente en el corazón de muchos: ¿por qué hoy un Jubileo de la Misericordia? Simplemente porque la Iglesia, en este momento de grandes cambios históricos, está llamada a ofrecer con mayor intensidad los signos de la presencia y de la cercanía de Dios”.**

Precisamente hoy quienes somos la Iglesia, somos convocados de manera urgente a este cambio de actitud como el Papa Francisco menciona: **“Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia”.**

El Adviento nuevamente nos anuncia esta oportunidad de cambio, ocasión para ir más allá de la mentalidad del cumplimiento, del deber; siempre tenemos la opción de aceptar o rechazar que el amor del Padre nos transforme, que se dé el paso entre nosotros de poder amar “cómo queremos ser amados”.



Así la sociedad nos diga que las clases, categorías, patrones y modelos marcan un estilo de cristiano moderno, que definen como un corazón más acorde a los tiempos, forjando en el camino maneras light de vivir el Evangelio; creo que esos intentos nos alejan más de la realidad de un Reino presente, más bien -ahora que aún existimos- tenemos la oportunidad de escribir historia en las vidas de otros, para estar como hermanos alrededor de la misma mesa, en donde no importe la diversidad, pues somos dueños del mismo espacio y lugar y a la vez hijos de un mismo Padre.

El gran misterio del Padre es que siempre es Él, quien toma la iniciativa de acercarse a nosotros, a través del perdón, del abrazo, de la oportunidad de un nuevo día. Creo que como Iglesia debemos junto a la palabra MISERICORDIA, tener presente **el ir más allá de la regla y de la norma, de un código o de un estatuto, de la edad**, del conocimiento, es ir más allá de cualquier interpretación de ley en la historia; aquí la cuestión es ¿realmente quiero ser hijo de Dios, sabiendo todo lo que implica esto?, pues ya tenemos muchos en la Iglesia, quietos, y sin pasión: ahora es tiempo de plasmar rasgos de humanidad de ternura de vida, así como el Papa Francisco lo hace a su edad, dar un nuevo rostro a la Misericordia del Padre, Jesucristo Vivo y entre nosotros. ¡Nunca es tarde para cultivar ese Reino de Dios...!

Mélida Orellana

JESÚS, MISERICORDIA ENCARNADA

Fue ante la Puerta Santa de la Basílica de S. Pedro en el Vaticano, que el Papa Francisco se inclinó, para convocar oficialmente el próximo Jubileo. Puerta que, durante el Año Santo, se llamará “Puerta de la Misericordia”. Fue allí, que Francisco entregó la Bula de convocatoria del Jubileo, la cual ha llamado “El rostro de la Misericordia”, *Misericordiae Vultus*. ¿Qué es la misericordia? ¿Por qué un Jubileo de la misericordia?



La misericordia es el amor visceral de Dios. Jesús es el rostro de la misericordia del Padre. “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él, no muera sino tenga vida eterna” (Jn. 3,16). Fue en Jesús de Nazaret que la misericordia se tornó viva, visible, cercana, humana, encarnada. Fue en Jesús de Nazaret que la misericordia se hizo carne, historia, conflicto, solidaridad, derecho y justicia. Nacido de una mujer, vivió para revelar de forma definitiva el amor del Padre, el Abbá tierno y misericordioso; lo reveló con gestos, palabras, miradas, parábolas, signos, señales y con toda su persona.

Siguiendo de cerca a Jesús de Nazaret como los primeros discípulos y discípulas, vamos descubriendo algunos de sus rasgos inconfundibles, en medio del pueblo de Galilea: curador de la vida, amigo de pecadores, defensor de los pobres y amigo de la mujer. En estos rasgos se nos va revelando el rostro y el corazón de un Dios humano, del Dios de la Vida. Recorriendo el Evangelio podemos constatar como Jesús amó con entrañas de compasión.

El evangelista Marcos (3, 1-6) presenta a Jesús como Curador de la vida. Cura en la sinagoga en día de sábado. Sorprende a todos su preocupación por una vida digna y saludable del hombre de mano atrofiada. Lo primero para Dios no es la religión, sino la vida de la persona. La religión ha de ser entendida al servicio del hombre.



“¡Qué potente manifestación de vida
Cuando pronunciaste aquella proclamación de libertad:

No es el hombre para el sábado, sino el sábado
para el hombre!

¡Y te condenaron a la muerte!

¿Qué ocurriría Señor, en el mundo
si todos tus discípulos nos pusiéramos a practicar
tu potente proclamación de libertad?”

(P. Loidi)

Cura la vida de la exclusión. El Dios de Jesús no excluye a nadie de su amor. El leproso del cual nos habla Marcos (1, 40-45), no era solo un enfermo, sino una persona estigmatizada, sin lugar en la sociedad, sin acogida en su familia y en su aldea. Jesús se compadece. Le temblaron sus entrañas. Jesús siente compasión no sólo por aquel leproso que tiene a sus pies, sino por la situación de miseria y exclusión de tantos enfermos marginados por la religión y por aquella sociedad que se consideraba “Pueblo Santo de Dios”.

A Jesús le llamaron: Amigo de los pecadores. No lo desmintió. Sí, era verdad. Los acogía en su mesa, los defendía y les ofrecía la salvación de Dios. Quiere dejar claro que Dios a nadie excluye de su amor, porque ama con entrañas de misericordia. Así amó a Leví, hijo de Alfeo (Mc. 2, 13-17).

Acogió a la prostituta. Relato conmovedor narrado por Lucas (7, 36-50) que nos invita a tener la mirada de Jesús. ¿Quién es este que hasta perdona pecados? ¡Es Jesús, el Profeta de la Compasión!



En Galilea se consideraba dichosos a los ricos, a los que tienen salud, bienestar. Los que no saben lo que es el hambre y la miseria. Jesús proclama dichosos los pobres (Lc. 6, 20-26). Los pobres son el estrato más oprimido de las aldeas de Galilea. Son jornaleros, mendigos, prostitutas, y gente que huye de sus acreedores. Son los perdedores. No tienen quien los defienda. No interesan a nadie. Los pobres entienden el mensaje de Jesús. Los que no interesan a nadie, son los que más interesan a Dios.

En su proyecto del Reino, Jesús mira con compasión a la mujer. En Galilea entre los pobres más vulnerables e indefensos, muchos eran mujeres. En el proyecto de Jesús no hay lugar para la dominación del hombre sobre la mujer; por eso, mira con ternura a la mujer encorvada (Lc. 13,10-17) y le devuelve su dignidad. Defiende a la mujer adúltera (Jn. 8, 1-11) a punto de ser lapidada. En su proyecto no hay lugar para sometimientos injustos.

Somos discípulos y discípulas de este Jesús, rostro de la misericordia llamados/as a ser Misioneros de la Misericordia. Seguir a Jesús en este Año Jubilar de la Misericordia, es comprometernos con ese movimiento de compasión que Jesús introdujo en la historia humana, eliminando de nuestra sociedad las barreras de carácter racial, religioso, social, cultural, económico y de género. El Papa Francisco nos invita a la conversión y a caminar hacia una Iglesia más fiel al Espíritu. Una Iglesia Samaritana, con entrañas de misericordia. Dios será siempre para la Humanidad, Aquel que es misericordioso.

“Espíritu Santo que llenas el universo,
Tú pones al alcance de nuestra fragilidad humana
estos valores del Evangelio:
la bondad del corazón,
el perdón, la compasión”.
(H. Roger de Taizé)

Amine Abrahao da Costa

MISERICORDIAE VULTUS MOMENTO DE GRACIA PARA NUESTRA DIÓCESIS DE LIMA SUR



El Jubileo de la Misericordia ha sido convocado por el Papa Francisco para ser vivido intensamente en cada Iglesia Particular, de manera que cualquiera pueda encontrar la misericordia de Dios Padre.

Toda la Diócesis de Lurín está llamada, por lo tanto, a acoger los signos de Dios dondequiera que estemos y manifestarlos en la forma más concreta ya sea personal o comunitariamente. Como ha escrito el Papa: *«De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia» (MV 12).*

Nuestra Diócesis de Lurín se prepara para celebrar el 2016 sus 20 años de camino como Iglesia, es una alegría y una gracia particular vivir este gran evento junto a este año de Gracia

La Bula de Iniciación del Jubileo, *Misericordiae Vultus*, es texto clave para reflexionar y encontrar útiles orientaciones pastorales aplicables en nuestra Diócesis de Lurín. Son densas las páginas de la Bula, pero ofrecen una verdadera síntesis teológica sobre la misericordia. La misericordia no es una palabra abstracta; expresa más bien el rostro de Dios, la acción concreta y cotidiana de Jesús de Nazaret, y la forma a través de la cual se expresa de una manera convincente la credibilidad de la Iglesia.

La Iglesia somos cada uno de nosotros y seguramente Dios nos quiere ofrecer algo muy especial y nos invita a vivir este año como un verdadero momento de renovación pastoral, nos invita a ponernos en camino porque “la misericordia es un camino que inicia con una conversión espiritual y todos estamos llamados a recorrer este camino”, dijo Papa Francisco.

¡Los protagonistas de este evento somos todos nosotros, la Iglesia de Lima Sur!

“Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo... Tú eres el rostro visible del Padre invisible... sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso... Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos...”
(Oración del Jubileo)

Hna. Miriam Paredes

SUMARIO



**ART. 1 Misericordia, ADN del Padre
Mélida Orellana**



**ART 2 Jesús, Misericordia Encarnada
Amine Abrahao da Costa**



**ART 3 MISERICORDIAE VULTUS momento de gracia
para nuestra Diócesis de Lima Sur
Hna. Miriam Paredes**

PASTORAL DE COMUNICACIONES- DIÓCESIS DE LURÍN

Director: P. Marco Agüero Vidal Edición: Esly Pérez

Calle el Carmen cdr. 2 S/N - V.M.T. Lima- Perú

Email: avansurlurin@yahoo.es

Web: <http://www.diocesisdelurin.org/>